

## La naturaleza de las historias imposibles

*Hay días en que estamos idos*

ANDRÉS MAURICIO MUÑOZ

Seix Barral, Bogotá, 2017, 166 pp.

CONVERSANDO CIERTO día con un editor, nos hacíamos la siguiente pregunta: ¿quién en la literatura colombiana se ha tomado “en serio” el cuento como género literario? No es una pregunta sencilla al pensar en el cuento dentro de sus múltiples formas, su lenguaje, sus características y, sobre todo, las infinitas posibilidades que le da al escritor para desarrollar o contar una historia. Luego de barajar algunos nombres y reparar algunos libros, la conclusión (arbitraria, por supuesto) es que son pocos los escritores que han asumido y entendido el cuento en toda su dimensión; existe algo más allá en su naturaleza que un simple talento para narrar. Y más, haciendo un repaso en la narrativa contemporánea, no queda duda de que Andrés Mauricio Muñoz es uno de estos pocos autores.

Su trayectoria en el relato corto no es breve. Libros como *Desasosiegos menores* (Premio Nacional de Cuento de la Universidad Industrial de Santander, 2010) o *Un lugar para que rece Adela* (Editorial Universidad de Antioquia, 2015) así lo demuestran. Con la publicación de estos libros hemos visto a un autor que ha explorado distintas maneras de urdir historias, de crear personajes y sustentar la palabra. Sus temas se centran en lo cotidiano, en el desamor, en las tragedias sencillas de la vida y que de cierto modo nos esculpen y nos hacen “ser personas” que caminan sobre el mundo. Cuentos como “Carolina ya no aguanta más”, que hace parte del primer volumen citado, o “Una carrera especial”, del segundo, empiezan a echar raíces en los imaginarios de los lectores recientes. En su obra encontramos una inmensa capacidad para rescatar la oralidad, el lenguaje que nos traen las nuevas tecnologías y que se transforma a diario, o una especial habilidad para retratar los personajes femeninos y su universo interior, lo que a veces les cuesta tanto a ciertos escritores.

A mi parecer, y así lo confirman varias personas que ya han leído *Hay*

*días en que estamos idos*, libro finalista del Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana 2018, Andrés Mauricio Muñoz ha encontrado un talante propio para contar estas historias. En este último conjunto de relatos nos enfrentamos al escritor en toda su madurez, con un idioma y un estilo únicos (ese tono unitario que venía construyéndose desde sus libros anteriores) y un carácter personal para desatar las pequeñas tempestades del diario vivir.

Debemos decir también que Andrés Mauricio Muñoz no se queda con una única estructura para darles vida a sus historias. Los seis relatos que conforman *Hay días en que estamos idos* son diferentes entre sí: está el cuento que le hace un pequeño guiño a la literatura fantástica, el que mantiene un corte kafkiano, o los que podrían estar cerca de la estilística del cuento norteamericano... Todos, como ya se ha señalado, con un motor natural que condensa lo doméstico, con nudos aparentemente sencillos y personajes increíblemente corrientes.

Dos relatos cercanos a convertirse en obras maestras del género son “Lore, el niño no aparece” y “Cuestión de registro”. En el primero, un hijo se esfuma “dentro de las paredes” de su propia casa; una situación que puede ser común pero que se define en la búsqueda infructuosa del niño y la tensión de sus padres, lo que poco a poco va desembocando en una trama planteada desde lo fantástico o en los intrincados estados psicológicos de la mente humana, elementos que vuelven a sobresalir en el cuento “Agatha solo quiere jugar con Jimena”.

“Cuestión de registro”, que ya había aparecido en *Un lugar para que rece Adela*, es una narración atípica en la literatura colombiana. Tiene la habilidad de tensionar al lector mediante un escenario donde la impotencia, lo ridículo y el absurdo se hacen evidentes a partir del enfrentamiento de dos personajes que no juegan dentro de la lógica racional, creando una historia divertida dentro de lo que podría definirse como literatura del absurdo.

Por otro lado, en “La mata, la mática”, con una bella e interesante trama y con un tono algo más directo, Muñoz toma nuevamente el tema de lo difícil que es ser padre y madre en estos tiempos. En “Abril”, una mujer

se descompone frente a los recientes problemas con sus vecinos y sus recuerdos como estrella de la pantalla chica. Por último está “Juliana tiene mundo”, un relato que se bifurca entre la pérdida del amor, el silencio conyugal y la rutina, y la imposibilidad de un hombre para conseguir un trabajo y enfrentar los problemas del hogar.

Es lo imposible y lo absurdo la filigrana con la que se trabajan las historias en este libro, las disyuntivas de lo familiar y la crisis del hombre contemporáneo. En un campo en el que se piensa que los escritores son únicamente los novelistas, en el que las editoriales ignoran géneros como la poesía, el ensayo literario o el cuento, la obra de Andrés Mauricio Muñoz se hace más que necesaria. El escritor payanés, abiertamente, es un gran narrador de historias cortas.

**Henry Alexander Gómez**